http://dx.doi.org/10.35659/designis.i26p87-99

La Política de la Memoria: Recordando la Cuba pre-revolucionaria.

The Politics of Memory: Remembering pre-revolutionary Cuba[1]

Christine Lohmeier

(pág 87 - pág 99)

Este artículo analiza la política de memoria de las emisoras de radio en Miami en los años sesenta y setenta. Estos programas de radio estuvieron dominados por las narrativas de los primeros exilados que llegaron a Estados Unidos después de la revolución cubana. En estos relatos la imagen de Cuba fue construida como la de un paraíso perdido. Se excluyeron las opiniones críticas de la Cuba pre-revolucionaria y las posibles consecuencias positivas de la revolución cubana. Este discurso histórico contrasta con las ideas y el trabajo de memoria de los jóvenes cubano-americanos en los años 2000.

Palabras clave: Memoria, Periodismo, Radio-comunidad, cubano-americana

This article analyses the memory politics of Spanish-language radio stations in Miami in the 1960s and 1970s. That radio programmes of that era were dominated by the narratives of first Cuban migrants arriving in the US after the Cuban revolution. In these, Cuba was constructed as a paradise lost. Critical views of pre-revolutionary Cuba and potential positive consequences of the Cuban revolution were excluded. This historic discourse is contrasted by ideas and the memory work of young Cuban Americans in the 2000s. Finally, the article reflects upon the workings of intergenerational memory work and the role of journalism and digital media in remembering in different eras.

Keywords: Memory, Journalism, Cuban American radio

Christine Lohmeier es profesora de comunicación y estudios de medios en la Universidad de Bremen. Sus intereses de investigación son la comunicación transnacional, los estudios de memoria y las preguntas sobre la identidad y la pertenencia de manera más amplia. A través de su trabajo en la comunidad cubano-americana, ha desarrollado un gran interés en la investigación cualitativa y en los métodos etnográficos en particular. Email: christine.lohmeier@univ-bremen.de

Referenciado: 23/3/2016 Universidad de Lille III - 4/02/2017 UAB

1. LA POLÍTICA DE LA MEMORIA

Este artículo examina[2] el papel del periodismo, en particular el periodismo en radio y en línea, en la recuperación, negociación y mantenimiento de la memoria2. Las cuestiones de la memoria colectiva están invariablemente ligadas a cuestiones de poder. Se sugiere aquí que los miembros de una comunidad que pretenden ejercer control sobre las acciones futuras también aspiren a tomar un papel activo en la forma en que se recuerda el pasado y qué aspectos del pasado son elegibles para ser recordados. Los párrafos siguientes incluyen una comparación entre los medios de comunicación y las prácticas periodísticas dirigidas hacia la primera generación de exiliados cubanos que llegaron a Miami, Florida, después de la revolución cubana y los que están dirigidos a los jóvenes cubano-americanos de poco más de veinte años, influenciados por los recuerdos de la isla por parte de los abuelos, pero que también son conscientes de la naturaleza estática y nostálgica de estos recuerdos.

Maurice Halbwachs afirma que nuestra memoria es un agente clave en el proceso continuo de formación de la identidad, de establecer quiénes somos: conservamos los recuerdos de cada época de nuestras vidas, y éstos se reproducen continuamente; A través de ellos, como por una relación continua, se perpetúa un sentido de nuestra identidad (Halbwachs 1992: 47). Además, Halbwachs ilustra que la memoria colectiva se construye socialmente. Necesitamos que otros recuerden con nosotros, ya que la memoria colectiva no existiría si no fuera por la memoria individual y los actos individuales de memoria de cada miembro del grupo. Hay una relación recíproca entre la memoria del individuo y la memoria colectiva del grupo: se puede decir que el individuo recuerda poniéndose en la perspectiva del grupo, pero también se puede afirmar que la memoria del grupo se realiza y se manifiesta en los recuerdos individuales (Halbwachs 1992: 40).

Halbwachs sostiene que necesitamos que otros "sigan el rastro" del pasado, para darle sentido y darle sentido. Sólo a través de la unión con los demás, nuestros colaboradores en la memoria, por así decirlo, se crea y se mantiene la memoria colectiva. El discurso del grupo proporciona un marco para la forma en que un grupo recuerda el pasado. "No hay memoria posible fuera de los marcos utilizados por las personas que viven en la sociedad para determinar y recuperar sus recuerdos" (Halbwachs 1992: 43).

Por lo tanto, el pasado se construye a través del presente, y aunque los recuerdos se basan naturalmente en un individuo, se mantienen vivos y revividos entre otras prácticas a través de la interacción social en el presente. El pasado, por lo tanto, no es una colección de hechos en nuestras cabezas. Podemos elegir cómo y qué recordamos. Como sostiene Annette Kuhn,

> "el tiempo rara vez es continuo o secuencial en las historias de la memoria, que a menudo se narran como un montaje de viñetas, anécdotas, fragmentos, "instantáneas", flashes. Los textos de memoria a menudo muestran una cualidad metafórica -por oposición a una cualidad analógica- y como tal tienen más en común con la poesía que con la narrativa clásica con su linealidad, causalidad y cierre" (Kuhn 1992: 11). Basándose en Edward Casey (1987), Kuhn (1992) también enfatiza la importancia

de los lugares en el trabajo de la memoria. Lugares de memoria; sirven como disparadores o punteros mnemónicos. La memoria misma puede ser vista como "un *topos* por derecho propio: es un lugar al que volvemos a visitar o al que nos transporta" (Kuhn 1992: 16-17).

La narrativa dominante de la memoria colectiva dentro de la comunidad cubano-americana en Miami se basó durante mucho tiempo en los recuerdos autobiográficos de la primera generación de exiliados que llegaron a Miami entre 1959 y mediados de los setenta. Los recuerdos autobiográficos de olas migratorias posteriores, como el exodo del Mariel de 1980, fueron una interrupción de la narrativa dominante, la memoria estática de la entonces primera ola de exiliados ya bien establecida. Halbwachs (1992) distingue entre memoria histórica y memoria autobiográfica. La memoria histórica se obtiene a través de lo que llega a un individuo a través de fuentes secundarias, a través de registros escritos, imágenes o cualquier otra forma de tecnología, lo que Alison Landsberg (2004) argumenta que forma parte de la "memoria protésica". La memoria autobiográfica, por otra parte, es el recuerdo que se deriva de experiencias que el individuo vivió a través de sí mismo. A menos que el individuo esté en contacto con otros que pasaron por experiencias similares, este tipo de memoria puede desvanecerse (Coser 1992: 22-23).

Similar a la visión de Halbwachs sobre la memoria colectiva como proceso socialmente informado, James Carey (1989) se refiere a la comunicación como un ritual social que confirma nuestra percepción y comprensión del mundo. La formación de la memoria colectiva y la comunicación, incluyendo el trabajo periodístico, se entienden como procesos continuos. El periodismo y la memoria pueden caracterizarse por una relación simbiótica, aunque desigual, (Zelizer 2008).

El trabajo periodístico y el trabajo de la memoria están aquí no sólo confinados a los que se consideran a tiempo completo o tiempo parcial periodistas o freelancers. Especialmente en el caso de los medios digitales, pero también en el caso de los programas de llamada en la radio, el público puede participar activamente en este proceso. Pensando en Internet, la participación activa en la "toma de memoria" puede ser proporcionada por las generaciones más jóvenes de los cubano-americanos. Esta perspectiva inclusiva de "hacer memoria" se vincula con la comprensión de Carey (1989) de la comunicación, cuando llama la atención sobre el significado original del término, que implica nociones de comunidad e identificación. Sostiene que la comunicación en este sentido no es sólo compartir información con otros, sino construir y reforzar una comprensión compartida del mundo que nos rodea y un sentido de nosotros mismos en relación con el mundo. La comunicación consiste en construir la realidad y, por lo tanto, está intrínsecamente ligada a cuestiones de poder.

Los textos mediados son agentes importantes en el contexto de la conservación de la memoria, de los sentimientos de nostalgia y de un discurso sobre acontecimientos actuales que está muy bien informado sobre el pasado (Hoskins 2001). Como sugiere Sturken (2008), la producción de los medios de comunicación se introduce en los recuerdos personales e influye en la comprensión individual de sus propios recuerdos:

"La memoria cultural e individual se produce constantemente a través de, y media-

ISSN impreso 1578-4223. ISSN digital 2462-7259.
Depósito Legal B.3146-2001 Universidad de Rosario (Argentina) Versión electrónica: designisfels.net

> da por, las tecnologías de la memoria. La cuestión de la mediación es, pues, central en la forma en que se concibe la memoria en los campos de estudio de la cultura visual, los estudios culturales y los estudios de los medios de comunicación. Esto significa que los conceptos de memoria en estos campos tienden a considerarlo dinámico, contagioso y altamente inestable [...]" (Sturken 2008: 75).

Siguiendo este pensamiento, nuestra comprensión del pasado -y por lo tanto del presente y del futuro- no es fija. Los procesos de formación de la memoria están permeados por las conversaciones, por la información obtenida en una etapa posterior, ya sea por medio de una discusión informal con amigos, libros o un texto de los medios de comunicación; la memoria histórica y autobiográfica (Halbwachs 1992) se entrelazan y amalgaman. Esto es subrayado por Carolyn Kitch (2008) en su respuesta a Sturken (2008). Basándose también en Carey (1988), Kitch enfatiza la relación significativa entre la memoria y el periodismo.

El periodismo como un sitio de construcción de la memoria se da por sentado, como el aire o el agua - simplemente el portador de la cosa en sí, el evento de la memoria o tema de interés. De hecho, la relación entre el periodismo y la memoria es compleja y significativa. Para mucho si no la mayor parte del público, el periodismo es una fuente primaria de información sobre el pasado y la comprensión compartida del pasado. También es un sitio fundamental para la anticipación pública de la memoria: considerado "el primer borrador de la historia", el periodismo es también el primer borrador de la memoria, una declaración sobre lo que debe ser considerado, en el futuro, porque ha importado hoy (Kitch 2008: 311 – 312).

En el modelo de Kitch, el periodismo cumple varias funciones. Es en sí mismo un sitio de construcción de la memoria. Al mismo tiempo, atrae, se involucra e interactúa con otros sitios de la memoria. Hace que algunos actores, es decir, periodistas y/o ciudadanos proactivos, inicien contrapuntos que a su vez alimentan la memoria colectiva y la identidad colectiva de una comunidad. El periodismo, considerado como un proceso dinámico en curso más que como un producto terminado, está en medio del recuerdo colectivo:

> "No es una "ventana" a través de la que podemos ver algo más, como muchos estudiosos de la memoria han considerado. Tampoco el periodismo se sitúa en la cima de la pila jerárquica de la verdad, como muchos estudiosos del periodismo asumen. El periodismo está dentro de la memoria; está en su corazón" (Kitch 2008: 318).

De acuerdo con este entendimiento del periodismo como lugar de memoria, quienes se dedican a prácticas de trabajo periodísticas son agentes clave en el proceso de recordar.

2. RECORDANDO LA CUBA PRE-REVOLUCIONARIA

Los grupos de la diáspora se caracterizan a menudo por un intercambio vivo con el país de origen[3]. Cuba ha sido un caso especial ya que los medios procedentes del otro lado del Estrecho de la Florida se consideraban en gran parte propaganda; y los grupos de la oposición en la isla a menudo no tenían los recursos o la libertad para producir y distribuir

textos mediáticos. Por lo tanto, el exilio cubano dependió ampliamente de su propia producción mediática que dependía de la comunidad exiliada y, hasta hace poco tiempo, muy pocos programas de televisión y radio realizados en la isla se consumen en Miami[4]. Los entrevistados me aseguraron que en Cuba se consuman más programas en español que se producen en Cuba, a través de antenas parabólicas ocultas, cintas de video secretamente compartidas y copias digitales.

Muchos de los medios establecidos en los años sesenta y setenta fueron creados con la conciencia de la experiencia compartida de la pérdida y de la memoria colectiva de vidas y estilos de vida que habían sido abruptamente llevados a su fin. A pesar de los diferentes formatos y formas de transmisión, el proceso ritual inherente a su producción y consumo, estos medios mantuvieron un propósito común: proporcionar una plataforma para el recuerdo compartido, un lugar donde el mantenimiento y la negociación de la memoria colectiva pudieran tener lugar. Estos medios, entre ellos muchas estaciones de radio bien conocidas, eran esenciales en relación con los marcos que permiten compartir memorias individuales y la formación de una memoria colectiva (Halbwachs 1992).

¿Cómo eran estas emisoras de radio? ¿Cómo contribuyó el trabajo periodístico en las emisoras de radio en español en los años sesenta y setenta al proceso del recuerdo colectivo? Cuando los primeros exiliados llegaron a Miami después de la revolución cubana, ya eran productores y oyentes sofisticados.

El anhelo de la patria perdida entre los exiliados también creó una narrativa dominante sobre la memoria de la vida en Cuba. Los entrevistados pertenecientes al original exilio histórico reconstruyeron repetidamente a Cuba como un paraíso perdido. Esta forma de discurso y el marco para recordar a Cuba fue compartido incluso por algunos periodistas que no eran de ascendencia cubana, pero cuyo trabajo periodístico estaba dirigido a la comunidad cubano-americana. Incluso los periodistas que no tenían raíces cubanas eran muy sensibles a la historia y el sufrimiento que la comunidad cubano-americana había experimentado. La mentalidad de exiliado de esta comunidad fue (y es) un hecho bien aceptado.

Los exiliados históricos sintieron una gran nostalgia por Cuba. Raphael Samuel (1994: 356) caracteriza la nostalgia o la nostalgia, como si no perdiera el pasado, sino como "ausencias sentidas" o una "falta" en el presente ". La nostalgia a menudo implica un pasado mitológico que puede congelarse en el tiempo. Para los exiliados históricos, el otro lado de la "ausencia de Cuba" eran los desafíos que enfrentaban en su nuevo país de origen. La maravillosa vida dejada en Cuba contrastaba con la dificultad de empezar en Estados Unidos, de dividir las familias y las crueldades pasadas y continuas de la revolución cubana. Los participantes en la investigación nunca se cansaron de señalar las dificultades que los exilios históricos de 1959 y principios de los sesenta habían experimentado. Se reiteró con frecuencia que incluso las personas bien educadas como los médicos y los abogados estaban dispuestos a tomar cualquier trabajo que pudieran conseguir para ganarse la vida y proveer para sus familias.

Las dificultades de los exiliados tempranos se incorporaron en años posteriores al discurso dominante y al marco de la memoria colectiva que todavía persiste en grandes

partes de la comunidad del exilio hoy en día. Un periodista cubano-americano describió la cobertura de Cuba en esos primeros años como algo simplista y poco desafiante. La escucha de emisoras de radio en español era muy homogénea, con un gran interés en todo lo cubano, y especialmente en la relación Cuba-Estados Unidos. Sin embargo, este tipo de cobertura favorecida por la mayoría de los periodistas radiofónicos de habla hispana no fue incuestionable. Los periodistas y el personal directivo de muchas emisoras de radio cubano-americanas contribuyeron a mantener una narrativa dominante que no permitiera criticar a las figuras más radicales en las comunidades exiliadas. Expresiones de simpatía por los cambios que Fidel Castro hacía en la isla fueron sistemáticamente excluidas. La idea de que cualquier cosa que se desarrolló después de la revolución cubana pudiera tener aspectos positivos iba en contra del recuerdo de Cuba antes de 1959. Un periodista cubano-americano que trabajaba en radio en el momento describió la frustración que algunos de sus colegas fueron expresando porque se sintieron presionados para comprometerse con cierto tipo de producto, con una cierta perspectiva sobre asuntos políticos con los que no estaban de acuerdo.

> "Sé que había gente que quería trabajar en emisoras de radio, en las emisoras de radio cubano-americanas y se sentía algo frustrada porque pensaban que no eran lo suficientemente libres para expresar sus puntos de vista, sus opiniones, para hacer el tipo de periodismo que ellos querían hacer. [Hubo algunas] injusticias importantes cometidas contra algunas personas que probablemente sólo querían expresar sus puntos de vista. Pero creo que solía suceder mucho en esos días. Especialmente en talk-shows, los llamados programas de micrófono abierto. La gente llama, a veces personas cuyos nombres se pueden reconocer porque eran un columnista de un periódico o quizás un sociólogo que probablemente tenía algunas simpatías hacia el gobierno cubano, y estas personas eran, diría yo, casi sistemáticamente excluidas en ese momento" (Entrevista con el autor, enero de 2007)

La exclusión de los puntos de vista pro-Castro y cualquier posición que desafiara el acercamiento de la línea dura a Cuba significó la afirmación simultánea de memorias estáticas de los exiliados históricos. Las perspectivas que podrían cuestionar estos marcos de la memoria colectiva fueron excluidas o se reunieron con vehemente protesta. El mantenimiento de una narrativa dominante se mantuvo en gran parte a través del periodismo practicado en emisoras de radio en español.

Sobre la base de este marco de recordación colectiva, los de la línea dura afirmaron que no había opción de una solución pacífica o negociaciones. Los llamados a la acción violenta se justificaban por el discurso de la pérdida y la memoria colectiva de un paraíso perdido. Otro punto que vale la pena destacar aquí es el duradero vínculo entre los marcos de la memoria y el poder. La narrativa dominante y la forma en que el éxodo de Cuba y las dificultades se confirmó una y otra vez, no sólo para exigir un activismo (violento) hacia el gobierno cubano[5], sino también para reforzarse y negar completamente la opción para que cualquiera pensara de forma diferente. Mucho menos hablar de esa opinión[5].

Como se señaló anteriormente, las circunstancias divergentes y las motivaciones para salir de Cuba hicieron a la comunidad altamente compleja y cada vez más diversa. Los

participantes en la investigación que pertenecían al primer grupo de cubanos que llegaron a los Estados Unidos después de la revolución cubana hablaron a menudo de su motivación política que los expulsó del país, lo que los convirtió al mismo tiempo en exiliados y no en inmigrantes; los migrantes posteriores a menudo eran motivados por motivaciones económicas y los exiliados históricos sentían la necesidad de distinguirse claramente de las llegadas más tarde. Además, su comprensión y los subsiguientes recuerdos de lo que habían dejado atrás eran extremadamente dispares. El remolcador Mariel no sólo desafió las instituciones de Miami, sino que cuestionó el discurso y el marco de la memoria colectiva del exilio histórico.

Sin duda, era hora de repensar el papel y la función de las emisoras de radio en español de Miami y el propósito y la misión de los periodistas y su trabajo. Presionando los desafíos sociales - el barquero Mariel coincidió con la llegada de varios miles de haitianos - y la comunidad cada vez más diversa pidió a cada periodista que trabajara en un medio de comunicación en inglés o en español para reevaluar su posición respecto a los cambios en las comunidades de Miami y en las circunstancias para reconsiderar el tenor de su trabajo.

La diversificación de la comunidad cubano-americana cambió significativamente la dinámica de las relaciones comunitarias. También causó interrupciones en el marco establecido de la memoria y la narrativa dominante de cómo los cubano-americanos ya con base en Miami habían construido una imagen muy diferente de la vida en la isla. Las consideraciones que llegaron juntos con el Éxodo del Mariel contribuyeron a creer que el pasado, del cual muchos habían creído que podría revivirse en un futuro próximo, se había de hecho deslizado - y tal vez ni siquiera existió en el primer lugar.

> [Mariel]" fue un choque cultural porque los cubanos que ya estaban aquí eran como "Bueno, esto no es realmente Cuba". Cuba para ellos se congeló en el tiempo. Cuba se congeló en 1959. Pero para los que quedaron atrás, el país avanzó en una dirección completamente distinta y, puesto que estaba tan cerca, los exiliados cubanos pudieron ver lo que estaba sucediendo en Cuba. Y se sorprendieron porque, de hecho, fue una Cuba muy diferente" (Entrevista con el autor, junio de 2006).

Lo que fue aún más sorprendente para algunos de los primeros exiliados después del éxodo de los barcos del Mariel, fue el hecho de que muchos de los recién llegados no tenían interés en unirse a la narrativa dominante. Para la mayoría de los migrantes del Mariel, este discurso tenía poco significado[6]: tenían diferentes recuerdos de Cuba y algunos de ellos nunca habían visto a Cuba en la luz en que los históricos exiliados lo recordaban colectivamente6. Mariel significó una interrupción en los marcos de la memoria colectiva del exilio histórico, pero no lo desafió en general. Debido a las estructuras de poder establecidas, las olas migratorias posteriores no instigaron cambios drásticos en los marcos de la memoria colectiva de los exiliados históricos y sus descendientes.

Por lo tanto, la estructura de poder del exilio histórico permitió la afirmación continua de la memoria estática y dejó a las llegadas posteriores poca oportunidad de desafiar, cambiar o contribuir a estos recuerdos colectivos en los canales existentes. A largo plazo, nuevas olas de migrantes cubanos llevaron a una diversificación en las estaciones de radio

ISSN impreso 1578-4223. ISSN digital 2462-7259.
Depósito Legal B.3146-2001 Universidad de Rosario (Argentina) Versión electrónica: designisfels.net

de habla hispana. El establecimiento de nuevas redes se hizo económicamente viable en el momento en que Miami se fue convirtiendo rápidamente en un imán para otros migrantes latinoamericanos.

3. REPENSANDO EL PASADO Y EL PRESENTE[7]

La narrativa dominante había sido complementada con otros puntos de vista, aunque estos tuvieron que luchar seriamente para ser escuchados[7]. La visión de la historia de los de la línea dura y las acciones contra el gobierno cubano que invocaron, alienaron no sólo segmentos de la comunidad cubano-americana, sino también dio a la comunidad cubano-americana en su conjunto una mala reputación a escala nacional: los cubanos de Miami eran considerados como ricos y conservadores corredores de poder que jugaban según sus propias reglas y eran "peores que los Mujahedin" como lo dijo un entrevistado (Entrevista con el autor, junio de 2006). La mayoría de la gente en el campo, incluidos los cubano-americanos, son conscientes de esta imagen de la comunidad cubano-americana y muchos de los entrevistados argumentaron que se justifica en cierta medida. La narrativa dominante de la pérdida, basada en los recuerdos colectivos de lo que injustamente ha sido quitado y obligado a salir de su país, ha sostenido y alimentado algunos elementos radicales en la comunidad que posiblemente no tuvieron mucho éxito en el logro de ninguno de sus objetivos. En el momento de escribir este articulo, Fidel Castro todavía está vivo y los hermanos Castro y sus aliados aún están - al menos nominalmente - en el poder.

Para los jóvenes cubano-americanos de veinte y treinta años, los recuerdos de sus padres y abuelos, la televisión y la radio en español en Miami, fueron un trasfondo importante e influyente en la configuración de su identidad y la comprensión de su patrimonio. Los medios de comunicación que comunicaron las memorias colectivas de los exiliados históricos se convirtieron en parte del archivo de la memoria histórica para las generaciones segunda y posteriores, sobre todo influenciando a quienes no tuvieron experiencias de vida de primera mano en Cuba. Sin embargo, partes de la generación más joven han avanzado de una manera que les permite tomar un enfoque mucho más reflexivo de la narrativa dominante y de los recuerdos colectivos de la primera ola de exiliados.

Las entrevistas en profundidad con cuatro[8] cubano-americanos en sus primeros veinte años trajeron a la luz un enfoque completamente diferente sobre cómo tratar con cuestiones cubanas8. Los cuatro entrevistados eran nietos de exiliados tempranos. El recuerdo de sus abuelos ha permeado su infancia y en la mayoría de los casos domina las conversaciones sobre temas cubanos hasta hoy. Conocí a todos ellos a través de sus actividades extra-curriculares o trabajos en la Universidad de Miami. Estos jóvenes cubano-americanos coincidieron en la omnipresencia de la narrativa dominante que se había convertido en una segunda naturaleza dentro de la comunidad cubano-americana. Una estudiante cubana-americana de la Universidad de Miami resumió su experiencia de la afirmación continua de la narrativa dominante y la construcción continua de una interpretación compartida de la historia de la siguiente manera:

"En Miami estás rodeado por esto, la charla constante, ¿qué está pasando? ¿Por qué

> está ocurriendo? Así que desarrollas este sentido de la obligación ... esta profunda nostalgia por un país al que nunca has estado. Te sientes como ...como si yo hubiera nacido allí, casi, hasta cierto punto. Por cuanto me sienta americana [también siento] esta sensación de nostalgia que comparto con mis padres. Y creo que se remonta a las raíces, y los vínculos estrechos con la cultura de allá que desarrollamos aquí. Y es a través de eso que tienes el impulso y la necesidad de seguir lo que hicieron [sus padres y abuelos].Y también para el pueblo[cubano]" (Entrevista con el autor, octubre de 2008).

Halbwachs distingue la memoria histórica, las experiencias aprendidas a través de fuentes secundarias, de la memoria autobiográfica; esas experiencias que hemos "vivido" nosotros mismos. La cita anterior afirma que, en este contexto, los recuerdos históricos y autobiográficos están muy amalgamados. Sin embargo, es evidente que los cubano-americanos más jóvenes adoptan un enfoque mucho más reflexivo al construir el pasado y desarrollar una estrategia para el compromiso futuro con Cuba. Todos los entrevistados tenían opiniones y visiones apasionadas para una futura Cuba, pero hubo un fuerte acuerdo en que la política de la memoria y la narrativa dominante de los intransigentes dentro de la comunidad cubano-americana probablemente habían hecho más daño que bien.

> "Algunas personas tal vez quieran dar un paso atrás y no preocuparse demasiado de lo que son los temas políticos. Y luego hay gente que se esfuerza tanto por arreglarla o ayudarla que están creando un conflicto con ella. [Algunos cubano-americanos] realmente están tratando de luchar contra ella cuando en realidad no se puede. Es sólo algo que va a morir por sí mismo" (Entrevista con el autor, enero de 2007)

En este sentido, estos jóvenes cubano-americanos se diferencian fuertemente de los llamados intelectuales de izquierda que comenzaron a desafiar la política de no-diálogo de los de línea dura de mediados a finales de los años setenta. En contraste con ellos, los jóvenes cubano-americanos tratan de evitar discusiones sobre política de exilio y concentrar sus esfuerzos en apoyar a los líderes de la oposición en Cuba, en lugar de abrir conversaciones con el gobierno cubano.

Una organización que se había fundado sobre el principio de adoptar un enfoque muy diferente a la política es Raíces de Esperanza (RDE). El objetivo de la organización es cerrar la brecha entre el Estrecho de la Florida y conectar con la gente en Cuba sobre una base individual. RDE difiere de otros grupos de exiliados al evitar explícitamente cualquier posición oficial sobre asuntos políticos y la política actual de Estados Unidos, incluido el embargo comercial. Curiosamente, Raíces de Esperanza no fue fundada en Miami, sino por estudiantes cubanos de la Ivy-League en el noreste de Estados Unidos.

Otra diferencia significativa de RDE en contraste con otra organización del exilio es el enfoque actual centrado en Cuba. Un entrevistado involucrado con RDE enfatizó repetidamente que las personas en Miami no "conocen la realidad cubana" y que es la realidad de la vida cotidiana en Cuba hoy que necesita informar[9] los enfoques de una organización exiliada o de cualquier organización relacionada con Cuba, y no la narrativa dominante de las memorias colectivas[9].

Este tipo de organización también fue solicitada por el blogger peruano estadounidense Paul Benavides. Su blog (escrito en inglés, no en español) fue creado para escudriñar y contrarrestar la narrativa dominante de una de las emisoras de radio en español de Miami que se dirige a los exiliados históricos y sus descendientes. Creía firmemente que una de las principales razones por las que la comunidad cubano-americana había recibido relativamente poco apoyo y simpatía de otros hispanos estaba relacionada con el hecho de que su enfoque era demasiado "basado en el estado" y no "basado en las personas" (Entrevista, octubre 2008).

El blogger argumentó que el apartarse del gobierno de Estados Unidos para derrocar a Fidel Castro nunca había funcionado en el pasado; Por el contrario, fue interpretado por algunos como una falta de preocupación para el pueblo cubano. Además, la mayoría de las iniciativas fueron dirigidas por un pequeño grupo de radicales de línea dura cubano-americanos que utilizaron memorias colectivas de pérdida para idear acciones violentas.

En relación con los cambios en el trabajo de memoria y las diferentes maneras en que se emplea la memoria colectiva dentro de las organizaciones de exiliados, vale la pena destacar la importancia de un desplazamiento acompañante en el idioma dominante, del español al inglés. Todos los entrevistados que nacieron en los Estados Unidos preferían el inglés al consumir los medios de comunicación, aunque al igual que en el caso de los cuatro jóvenes cubano-americanos entrevistados, el español a menudo se hablaba en la casa (US Census Bureau 2004). Un cambio en el lenguaje del recuerdo implica un cambio en la formación de la identidad. El lenguaje es una fuente, así como el síntoma de un cambio cultural y generacional mucho más profundo, como subrayó uno de los entrevistados: "Soy más americano[10] que mis padres. Y mis padres son más americanos que mis abuelos. Así que pierdes un poco cada vez "(Entrevista con el autor, octubre de 2008)[10].

En combinación con el traslado al idioma inglés, el aumento de los medios digitales ha proporcionado una plataforma para un debate más incluyente. El argumento aquí no es que el debate y el recuerdo colectivo de Cuba hayan cambiado completamente con la llegada de blogs y foros de discusión en línea. Más bien, es un movimiento hacia permitir que una gama más variada de voces se unan y puedan desafiar la narrativa dominante. El entrevistado peruano-estadounidense que dirige un blog escudriñando las estaciones de radio de línea dura de Miami estaba convencido de que los foros de discusión en línea, los blogs, las secciones de comentarios en línea en varios medios de comunicación principales eran una manera más exitosa de iniciar y manejar un debate, para hacer una pausa en lugar de responder rápidamente en el fervor del momento.

Al igual que los periodistas, los bloggers - y las audiencias creativas en términos más generales - son parte de la comunidad. Su memoria es todavía personal y al mismo tiempo guiada, formada, influenciada, inspirada y vigorizada por marcos de recuerdos colectivos. Sin embargo, con los exiliados históricos y sus hijos envejeciendo y muriendo y abriendo el círculo de los que pueden aportar trabajo periodístico, la memoria autobiográfica comienza a desvanecerse y a perder importancia -aunque esto es, sin duda, un proceso muy lento. Por otra parte, en lo que respecta a los relajados arreglos de viaje para los ciudadanos estadounidenses que desean visitar la isla, esta memoria histórica, la memoria

obtenida de fuentes secundarias, está fuertemente mezclada con experiencias adquiridas de primera mano y complementada por información proveniente directamente de la isla.

Desde que Cuba amplió cautelosamente el acceso de la gente a Internet, más información viene directamente de la isla y permite a cubano-americanos y cubanos entablar una discusión en un nivel muy diferente (Voss 2008, 2009). Por lo tanto, la memoria colectiva de los jóvenes cubano-americanos es informada no sólo por los medios de comunicación del exilio, sino que además reciben información (limitada) de la isla. Uno de los ejemplos más conocidos de esto es probablemente Yoani Sánchez y su blog Generación Y.

Muchas consideraciones sobre los cambios potenciales que los medios digitales pueden aportar han sido demasiado optimistas. Sería poco realista ver el cambio de cómo los latinoamericanos más jóvenes tratan con los recuerdos colectivos de las generaciones anteriores como precursores de grandes interrupciones, sobre todo porque el discurso de los partidarios de la línea dura puede encontrarse también en línea. Pero por otro lado, las opiniones que nunca se hubieran expresado en un programa de radio en la década de 1970 son ahora libres de hacer una contribución a los recuerdos colectivos mediados a través de los medios digitales.

4. CONCLUSIONES

Los resultados del estudio de caso apoyan y subrayan la importancia del trabajo periodístico, especialmente del periodismo local consumido cotidianamente, en la creación, el mantenimiento y la negociación del recuerdo colectivo. El trabajo periodístico fue crucial para establecer un sentido de identidad comunitaria y colectiva para el grupo de exiliado histórico, que se basaba principalmente en una existencia exiliada compartida y en los recuerdos y la nostalgia de un paraíso perdido. En este contexto, algunos periodistas también apoyaron y promovieron activamente la convocatoria de acciones violentas contra el gobierno cubano. Al igual que la radio, los foros de internet y los blogs son medios muy conversacionales y más inclusivos que la televisión y la prensa escrita. Sin embargo, la forma en que las diferentes generaciones se relacionan con los medios puede variar significativamente (Slade 2006).

Los cubano-americanos más jóvenes sintetizaron la memoria autobiográfica de la generación de sus abuelos y padres con memoria protésica. Sin embargo, la dimensión local y comunitaria del origen de estos recuerdos colectivos era de gran valor para ellos. Constituyó la base de su uso de los medios digitales para ampliar los marcos de recordar e imaginar a Cuba.

Un segmento dentro de la generación más joven ha cambiado su enfoque y se ha alejado de una agenda que prevé en su centro la eliminación de los dos hermanos Castro. Su objetivo era desentrañar la estrecha relación entre memoria, ideología y llamamientos a actividades políticas (violentas). Estos jóvenes cubano-americanos se concentran en las cuestiones humanitarias que conciernen a la población cubana. Ellos toman una ruta diferente en "enderezar" el pasado. Su estrategia está fuertemente enfocada en incluir a los

ISSN impreso 1578-4223. ISSN digital 2462-7259.
Depósito Legal B.3146-2001 Universidad de Rosario (Argentina) Versión electrónica: designisfels.net

cubanos en sus pensamientos y acciones sobre cómo abordar el futuro en lugar de eliminar al gobierno cubano mediante acciones violentas planeadas desde Miami. En el proceso de repensar y reconsiderar la narrativa dominante del pasado, el cambio del español al inglés como lengua preferida del trabajo periodístico tiene un impacto significativo en la identidad cultural y el compromiso con la comunidad.

NOTAS

[1] Este articulo ha sido traducido del inglés por Máximo di Ricco.
[2] La relación de los migrantes con su país de origen es compleja y múltiple, como puede verse en la obra de Kolar-Panov (1997), Georgiou (2006), Gillespie (1995), Naficy (1993) y Kosnick (2007).
[3] En contraste con esto, otras diásporas se han localizado como mercados viables para la producción de medios en el país de origen (véase por ejemplo Mishra (2001) para el caso de Bollywood y la diáspora india).
[4] En contraste con esto, otras diásporas se han localizado como mercados viables para la producción de medios en el país de origen (véase por ejemplo Mishra (2001) para el caso de Bollywood y la diáspora india).
[5] El escenario de la radio en español de Miami se ha diversificado en los últimos diez o quince años. Sin embargo, las estaciones de radio tradicionales todavía disfrutan de una gran popularidad. Un presentador de radio, Francisco Aruca (entrevistado en enero de 2007), de hecho había establecido una estación que repetidamente desafiaba los puntos de vista de la línea dura y la narrativa dominante de la memoria colectiva. Sin embargo, encontró que la estación era muy difícil de mantener debido a la falta de empresas que compraban publicidad por temor a estar asociadas con puntos de vista procastristas. Sin duda, este tipo de trabajo periodístico tiene un alto costo social e hizo de Aruca una figura extremadamente controvertida dentro de la comunidad.
[6] Para un análisis en profundidad de Mariel y los desafíos que trajo a casa en términos de la identidad cubana y cubano-americana, véase Sandoval (1986).
[7] Román de la Campa (2000) lo atestigua en Cuba en mi mente.
[8] Estas entrevistas se realizaron en enero de 2007 y octubre de 2008.
[9] Por otra parte, no es posible borrar los recuerdos como deseamos (ver la iluminación y la cultura pop de José van Dijk (2009), informando la apertura de "Memorias mediadas como una amalgama de mente, materia y cultura"). Podemos, sin embargo, hacer una elección consciente de no fundar las acciones presentes y futuras sobre los recuerdos y las creencias del pasado.
[10] En este contexto, la dimensión oral de la memoria y el paso de historias de la isla es también importante.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

CAREY, J. W. (1988) *Media, Myths and Narratives*. Newbury Park, CA: Sage.
— (1989) *Communication As Culture: Essays on Media and Society.* Boston: Unwin Hyman.
CASEY, E. S. (1987) *Remembering: A Phenomenological Study*. Bloomington, Indiana: Indiana Uni-

versity Press.
COSER, L. A. (1992) "Introduction: Maurice Halbwachs 1877-1945" in Halbwachs, M. (ed.) *On Collective Memory. Edited, Translated and with an Introduction by Lewis A. Coser*, 1-36. Chicago and London: University of Chicago Press.
DE LA CAMPA, R. (2000) *Cuba on my mind: Journeys to a Severed Nation*. London: Verso.
GEORGIOU, M. (2006) *Diaspora, Identity and the Media*. Cresskill, New Jersey: Hampton Press.
GILLESPIE, M. (1995) *Television, Ethnicity and Cultural Change*. London: Routledge.
HALBWACHS, M. (1992) *On Collective Memory: Edited, Translated and with an Introduction by Lewis A. Coser*. Chicago: University of Chicago Press.
HOSKINS, A. (2001) "New Memory: mediating history".En *Historical Journal of Film, Radio and Television* 21 (4), 333-346.
KITCH, C. (2008) "Placing journalism inside memory and memory studies". En *Memory Studies* 1 (3), 311-320.
KOLAR-PANOV, D. (1997) *Video, War and the Diasporic Imagination.* London: Routledge.
KOSNICK, K. (2007) *Migrant Media: Turkish Broadcasting and Multicultural Politics in Berlin*. Bloomington and Indianapolis: Indiana University Press.
KUHN, A. (1992) *An Everyday Magic: Cinema and Cultural Memory*. London: I.B. Tauris.
LANDSBERG, A. (2004) *Prosthetic Memory: The Transformation of American Remembrance in the Age of Mass Culture*. New York: Columbia University Press.
Lohmeier, C. (2014) *Cuban Americans and the Miami media*. Jefferson, NC: McFarland.
MISHRA, V. (2001) *Bollywood Cinema: Temples of Desire*. London: Routledge.
NAFICY, H. (1993) *The Making of Exile Cultures: Iranian Television in Los Angeles.* Minneapolis, MN: University of Minnesota Press.
SAMUEL, R. (1994) *Theatres of Memory Vol. 1: Past and Present in Contemporary Culture.* London: Verso.
SANDOVAL, M. C. (1986) *Mariel and Cuban National Identity.* Miami: Edition SIBI.
SLADE, C. (2006) "Perceptions and Memories of the Media Context". En Volkmer, I. (ed.) *News in Public Memory: An International Study of Media Memories across Generations*, 195-210. New York: Peter Lang.
STURKEN, M. (2008) "Memory, consumerism and media: Reflections on the emergence of the field". En Memory Studies 1 (1), 73.
US CENSUS BUREAU (2004) "Facts for Features", in http://www.census.gov/Press-Release/www/releases/archives/facts_for_features_special_editions/002270.html.
Van Dijk, T. (2009) "Mediated memories as amalgamations of mind, matter, and culture". En van der Vall, R. and Zwijnenberg, R. (eds.) The Body Within. Art, Medicine and Visualization, 157-172. Leiden: Brill.
VOSS , M. (2008) "Cuba lifts ban on home computers". En http://news.bbc.co.uk/1/hi/world/americas/7381646.stm.
— (2009) "Cuba faces tough US choice".En http://news.bbc.co.uk/1/hi/world/americas/7997543.stm.
YATES, F. A. (1966) *The Art of Memory*. London: Routledge.
ZELIZER, B. (2008) "Why memory's work on journalism does not reflect journalism's work on memory". En Memory Studies 1, 79-87.

Atribución-NoComercial-CompartirIgual
CC BY-NC-SA

ISSN impreso 1578-4223. ISSN digital 2462-7259.
Depósito Legal B.3146-2001 Universidad de Rosario (Argentina) Versión electrónica: designisfels.net